

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.  
 La subscripción se cuenta desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
 Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 15.

**La Unión y el Fénix Español**  
 Compañía de Seguros Reunidos  
 Capital social: 12.000.000 de pesetas  
 efectivas, completamente desembolsado  
 ANONIMAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL  
 16 AÑOS DE EXISTENCIA  
 SEGUROS: sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS  
 Subdirección en Cartagena: MIJOS DE SORO, Jabonerías 23 y 25 pr

### Lo que va de ayer á hoy

Antiguamente los caballeros perdían su vida antes que mentir á sus bienhechores...  
 ¡eran aquellos los tiempos de la andante caballería!  
 Hoy muchos caballeros se ganan la vida y hasta cierta reputación de ingeniosos, urdiendo mentiras é injurias...  
 ¡son éstos los tiempos de la andante bellaquería!  
 Antiguamente se hacía un culto de la amistad y se arrestaban los mayores peligros y disgustos en su servicio...  
 ¡eran aquellos los tiempos de la andante caballería!  
 Hoy la amistad es un mito y sólo la mancomunidad de intereses, basados en bajas pasiones y de insignificantes apatitos y de grosera concupiscencia aplia á las gentes...  
 ¡son éstos los tiempos de la andante bellaquería!  
 Antiguamente los hidalgos que se dedicaban á alguna noble profesión, solían ser los paladines desinteresados de todas las buenas causas...  
 ¡eran aquellos los tiempos de la andante caballería!  
 Hoy sucede todo lo contrario...  
 ¡son éstos los tiempos de la bellaquería andante!  
 Antiguamente, un asesino, un ladrón, un estafador, un tahur ó un estropador no era admitido en la sociedad honorable...  
 ¡eran aquellos los tiempos de la andante caballería!  
 Hoy, un asesino, un ladrón, un tahur, un estafador, un tahur ó un estropador forman una tertulia y los honorables se matan por pertenecer á ella...  
 ¡son éstos los tiempos de la andante bellaquería!  
 Antiguamente los hombres entusiastas de una idea noble, patriótica

y altruista se jugaban en su defensa carrera, honores, bienestar, etc...  
 ¡eran aquellos los tiempos de la andante caballería!  
 Hoy por encima de todo se pone el santo cocido y nadie se juega nada por nada como no sea con puñeta y, si es posible, con trampa...  
 ¡son éstos los tiempos de la andante bellaquería!

*Un pequeño filósofo*  
 (De «La Tierra» de hoy).

### Banco Marroquí

Madrid 169 m.  
 Circula el rumor, de que un grupo de financieros franceses é ingleses han redactado un proyecto de Banco del Estado Marroquí y que en breve se someterá á la aprobación de las naciones signatarias del acta de Algeciras.  
 Según el proyecto, previo acuerdo con el sultán, el Banco se encargará de pagar las indemnizaciones á Francia y otras naciones.  
 Se asegura que el proyecto ha sido ya aprobado por Inglaterra, España y Francia.

### Mentir, por mentir

Convengamos, caro amigo, en que para mentiras... «La Tierra», siendo algunas de tanta bulto que dan lugar á que se indique «Uno del pueblo» y las desmentir en el mismo periódico donde se vertieren.  
 Veámos y... ¡elijan!  
 Dice «Uno del pueblo» en «La Tierra» de hoy:  
 «Yo, uno de los bloquistas, que tuve el honor de ir á la estación, y que di vivas mercedos, cuando que, quien afirma que se había pasado Solgado y se llamó traidor al señor Payá en la tarde del domingo, según ha declarado, miento por mentir.  
 En la estación, sí, pero una voz, que dijo...»

ningún bloquista, le pronunció el señor Payá y se dirigió, al decirlo, al grupo en donde había unos cuantos señores, entre los cuales se encontraba don Manuel Más.  
 ¿A quién é quisies dijo el Sr. Payá, traidores?  
 «Esto, é lo suabrá que lo dijo, el público supuso y bien por cierto, para quién iba dirigida la frase, y asintió corriendo la frase del Sr. Payá.  
 Sepan pues, todos, la verdad de lo ocurrido y llamen embusteró á quien dijera lo contrario.»  
 Bueno; pues «La Tierra», es una embusteró y miente por gusto de mentir.  
 Porque ella fué la primera que dijo lo contrario.  
 ¿Cuándo?  
 El pasado lunes al darnos cuenta de la despedida que, casi todos los asistentes (porque no iban todos) al banquete napoléonico, le hicieron al Sr. García Vaso, á propósito de lo que dijo:

«Habe quien gritó: ¡abajo los traidores!, y el Sr. Payá, comprendiendo la indirecta (¿está esto claro?) dijo dirigiéndose al grupo en donde se hallaban los concejales que despedían á nuestro prelado (son p pequeños) adios, y... ¡abajo los traidores!»  
 ¿Qué manera más escandalosa de mentir! ¿Verdad, Uno del pueblo?  
 Nos explicamos la indignación y la suscribimos; pero más piadosos que lá disajamos la mentira.  
 Recuerda, caro amigo, que la despedida á nuestro amigo diputado tuvo lugar inmediatamente después de un banquete, donde se habló de agua.

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

### Pipirijainas

Vaya, vaya, señor don Joaquín Payá.  
 Ahora resulta que usted dió mueras á los traidores, el día de la despedida á nuestro tierno diputado el señor García Vaso.  
 Y no le dice á cualquiera: le dice en «La Tierra» de hoy «Uno del pueblo», que se parece de perfil y de frente á don Apolinario.  
 Y está en voto de calidad.  
 Calidad, N. P. V. Pezo Estrota.

Usted y sólo usted, fué el grillo de ese grito.  
 ¿Parece mentira!  
 Usted tan formal y tan cogido, tan digno, sumándose á aquellos que difestación espiritiosa en favor de nuestro nabil diputado.  
 ¿Quién lo había de decir!  
 Lo creemos, porque lo dice «La Tierra», y ese periódico, con la garantía que le presta su Director, es para nosotros más que la verdad desnuda.  
 ¡La verdad, sin pellejo!

Y claro, que si usted gritó ¡muera los traidores!, antes gritaría ¡viva el yo contra, traidor!  
 Si en lugar de decirlo «Uno del pueblo», que de perfil y de frente se parece á D. Apolinario, lo dijere otro, no lo creeríamos.  
 Pero D. Apolinario, es la verdad desnuda; la verdad corriendo, la verdad volando.  
 Y cuando él afirma una cosa es cierta y cuando la niega es cierta.  
 Rectificamos, como hace «La Tierra» de hoy.  
 Cuando niega es cierta y cuando afirma es cierta.  
 ¡Si afirmamos como las gatas D. Apolinario!

«La Tierra» dice que uno de los bloquistas que despedían al Sr. García Vaso gritó: ¡muera los traidores!»  
 Hoy en «La Tierra» dice D. Apolinario, es decir «Uno del pueblo», que el único que gritó ¡muera los traidores! fué el Sr. Payá.  
 Luego D. Joaquín Payá es bloquista y no una palabra más, D. Joaquín Payá, para posetras...  
 R. I. P.

linario) el número de resacas, posetras durante Noviembre por los meses con lluvias.  
 Y é la casualidad que el señor Payá, Estrecho, y Miranda, figuraron en la receta en esos meses.  
 ¿Se puede saber á qué propósito se da para Pezo Estrota, por la tuctos de la, factura... medicinas... facilidades domiciliarias en el mes de Noviembre?  
 Se oye ruido de manifestación.  
 Una voz grita: ¡Abajo los vivos!  
 ¡No grite V. más don Joaquín!

### Vengando su honra

Madrid 169 m.  
 «Diciendo Roma que en el expreso de Nápoles á Génova, una linda muchacha de 20 años de edad, llamada Luisa Dicoño, mistó á puñaladas al vinatero Lindo Recce, que la había seducido, abandonándola.  
 El seductor viajaba en el mismo tren con su esposa.

### IDE PUNTA!

Así tienen los pelos algunos insertos, después de tanta... insensatez.  
 De punta los pelos y de gallina la carne.  
 Y el caso no es para menos.  
 Jesús; y qué horror lo que dicen!...  
 «Padre Cartagena»...  
 «Han visto Vds. que mántra de preocupaba por el prestigio ageno?»  
 ¡Misericordiosó!

¡Claro: su pequedad y pequeñez es lo que les salva, que si no...!  
 ¡Fobreción!

### JUEGOS FLORALES A DEFENDERSE TOCAN

Poeta festivo. Premio.  
 Me refémínimo un mal que crece de modo tal y toma tales alientos, que me dá la misar los cuantios del edificio social.  
 Y si no se pone dique y va en alta marea, se leca los habitantes á tique, y al caso es cosa bastante que venga Dios y lo vea.  
 Antes, cumplía la mujer su misión de embalar el hogar en que moraba y su vida consagraba á lavar, rezar y coser.  
 Y ahora tomando el veras sus feministas quimeras, hay mujeres oradoras y señoritas doctoras y señoritas torturas.

Y, aunque el hombre el sero planda, tanto tira de la cuerda en esposa en la humana rate, que ella lleva la batuta y él es un curó á la izquierda.

En pueña, de que no meñeno, lector, préstame un momento atención, y oye una historia que conserva en la memoria: ¡Oído al parche! Va de cuento.

### A BORDO

En un lugar, que no me acuerdo bien, un rico del lugar por ver si lograba hallar un puesto en su puesto, dispuso una reunión entre los hombres casados (ya viejo y soltero), de sus esposas casadas (ya vieja y soltera) con solo una condición: que no sea un matrimonio.  
 Al que alzaba la voz en favor de su matrimonio, le regañaba un caballero: «¿Y qué fuera tú un matrimonio de su mujer y una vaca.»  
 Se efectuó la información y, aunque algunos creían que el gillo, en todo la probación, solo se encontró un varón que mandara en su familia.  
 Vaca por nefas ó las esposas de los traidores, y al con castillo posetras dió é eligió de su ganado el que le gustara más.  
 Llegó éste un jaco torde de gran estampa y muy grande; más la vió desde un balcón su mujer, y de rondón le dejó á donnetos serdo.

Pero estos hermanos días habían desaparecido; mi fe ya no casaba y la esperanza de obtener la mano de su hija se retaba ya en torno de su silla á los jóvenes, fastidiados de su vejez y de sus locuaciones.  
 Las obstinadas negativas de Edmunda y la marcha del señor de la Marche habían producido mucha sorpresa, estimulando á prolijas investigaciones.  
 Cierta joven, despedido como los otros, descubrió el rapto de Edmunda y divulgó el rumor de que había pasado una noche de orgía en la Rocca de Mauprat, si bien asegurando que ella no había cedido sino á la violencia.  
 Edmunda infundía demasiado respeto para suponer que había estado por su voluntad en poder de los bandidos; pero todos creyeron que había sido víctima de su brutalidad.  
 Marcada con una mancha indeleble, dejó de ser solicitada por nadie.  
 Mi ausencia no sirvió más que para confirmar esta opinión.  
 Decían que yo le había salvado de la muerte, pero yo de la infamia, y, por consiguiente, no podía casarme con ella; más, como estaba perdida, me comprometí, huida, para no sucumbir á la tentación de hacerla mi esposa.

Lanzóse una mirada infernal. Una látrica sonrisa asomó sus labios marchitos.  
 Permaneció inmóvil, con la vista clavada en mí, y me pareció que quería dirigirme la palabra. Había convenido de que lo que venía á ser viviente; y, aunque después no le podía explicar, me lo cierto es que me había encasado por el miedo.  
 Su mirada me petrificaba, mi lengua estaba paralizada.  
 Entonces Juan cogió los pilogros de su ligubre ventidura, semejante á una mortaja y yo me desmayé.  
 Cuando volví, en mí, Maresca estaba á mi lado.  
 Gran trabajo me costó acordarme mis ideas; pero tan pronto como pude sostenirme me cogí á Maresca y le arrastré fuera de aquella estancia maldita.  
 Hasta que respiré en el patio el aire fresco de la noche no recobré el uso de la razón.  
 No vacilé en atribuir lo que acababa de pasar á una fluctuación de mi cerebro. Había dado pruebas de mi valor en la guerra; en presencia de mi sufrimiento, y, por consiguiente, no me avergonzé el confesarle la verdad.

Los progresos de mi espíritu y de mi razón parecieron satisfacer á Edmunda.  
 «No me sorprenden tus adelantos—me dijo—tus cartas me lo habían dicho ya y siento por todo ésto un maternal orgullo.  
 Mi tío estaba entusiasmado y no me ocultó que deseaba verme casado con Edmunda.  
 Todo depende de ella—me dijo—y no crea que tenga motivos de duda y vacilación. No veo cómo podría alegar ahora.  
 Estas palabras, las primeras que se le escaparon sobre el asunto que más me interesaba, me convencieron de que era favorable á mis deseos, y que si existía algún obstáculo, procedía de Edmunda.  
 La última reflexión de mi tío implicaba una duda que no pude de esclarecer, pero que dejó mucho inquietud en mi corazón.  
 Háblame siempre negado á posesionarme de la Rocca de Mauprat.  
 Es absolutamente necesario—me dijo un día mi tío—que vayas á ver las mejoras que he hecho en la finca.  
 Debes ponerte al tanto de tus asuntos y probar á tus jornaleros que te tomas interés en sus trabajos; de otro modo, después de mi muerte todo irá de mal en peor y te verás en la necesidad de

«Padre Cartagena»...  
 «Han visto Vds. que mántra de preocupaba por el prestigio ageno?»  
 ¡Misericordiosó!